

CESEDEN

ECONOMIA MILITAR Y DE DEFENSA
COMO FACTORES DE LA DEFENSA NACIONAL

- Por Oswald HAHN
- De la Revista "Europäische Wehrkunde" nº 6/79.
- Traducido por el Teniente Coronel de Infantería D. Fidel FERNANDEZ ROJO.



Enero 1980

BOLETIN DE INFORMACION nº 132-VII

La economía militar es una disciplina muy antigua que se redescubrió en el área idiomática alemana a mediados de los 60. En medio se encuentra la economía de defensa de la primera mitad de este siglo. Ambas deben definirse en principio. De estas características esenciales se derivan tres esferas de la economía militar que expondremos con brevedad en tres apartados consecutivos.

El campo es muy amplio y en consecuencia en tan limitado espacio sólo podemos esquematizar, lo que (a la vista de algunas publicaciones paralelas) tiene validez sobre todo para el último apartado.

La Esencia de la Economía Militar

Quisiéramos intentar en esta introducción para frasear la esencia de la economía militar mediante tres consideraciones:

Primera consideración: Casi 1/3 del presupuesto nacional de Alemania Federal y más de 1/4 del presupuesto suizo corresponden a gastos de defensa que suponen respectivamente el cuatro y el ocho por ciento del producto social bruto (1).

Segunda consideración: Para la conducción de la guerra hacen falta tres cosas: dinero, dinero y dinero, frase conocida por todo el mundo, del mariscal de campo austriaco, conde de Montecuccoli, quien a su vez cita la frase de un colega de doscientos años antes (jefe del Ejército Imperial, Fernando Pescara).

Tercera consideración: La "Bundeswehr" alemana; el "Bundesheer" austriaco y el "Armée" suizo son grandes empresas que producen seguridad.

Con estas tres constataciones creemos haber caracterizado la economía militar o doctrina de la economía de defensa. La correspondiente definición forma parte del acervo idiomático común alemán en el Este y Occidente; el concepto de economía militar abarca la relación entre economía nacional y militar, como principio; segundo la seguridad económica de la defensa nacional y tercero, los aspectos económicos de la conducción de las Fuerzas Armadas. Igualmente existe acuerdo en el Este y en Occidente en que con la ayuda de consideraciones de índole económico se puede elevar enormemente el potencial de defensa de una nación.

Como puede comprobarse la economía militar es algo bastante antiguo: la expresión fué ya utilizada por Julio Cesar, quien a su vez pudo remontarse a Alejandro Magno. El más antiguo de los "modernos" utilizadores de este concepto es por una parte el conde austriaco Leopold Kollonitz (1678) y por otra, Gottfried Wilhelm von Leibnitz (1690) natural de Hannover (2). Esta designación fué redescubierta tras un largo superior a cien años por la Academia Militar de Berlín Este, quien atribuye la expresión a Lenin. Una amplia difusión consiguió el simposium sobre "Problemas Fundamentales de la Economía Militar", llevado a cabo por la "Führungsakademie" (Escuela de Mando) en el otoño de 1976 y vinculado a los nombres de Eberhard Wagemann, Karl-Ernst Schultz y Gerd Bosse (4).

Por último tres indicaciones más:

1. Con seguridad estamos de acuerdo la mayoría, como se ha dicho, que lo militar y la defensa plantean en gran medida problemas económicos. Quienes lo ponen en duda es que confunden el concepto de lo "económico" con el de lo "comercial".

En la economía se valora la inversión y el resultado: se trata ó bien de alcanzar un resultado máximo posible con unos medios dados o de conseguir un objetivo dado con el menor empleo de medios. El problema típico en la esfera militar se presenta como valoración del objetivo. Lo utilizado puede parafrasearse en la mayoría de los casos como costes; el objetivo, jamás; y dentro de lo utilizado aparece en todos los "productos de seguridad", en oposición con todas las otras industrias, también la valoración en vidas humanas, hasta la

fecha una inversión en cuya valoración capitularon todos los especialistas en Ciencia Militar (6), hasta que recientemente los especialistas en problemas de tráfico se plantearon este problema y dieron cifras concretas: como "valor de coste" de un muerto en accidente se da un valor promedial de 410.000 - marcos alemanes (7).

Lo comercial, por el contrario, no representa una comparación inversión-resultado, sino una confrontación de ambos con el capital aportado. Aquí se ve la diferencia entre la empresa pública -que sólo debe trabajar según criterios económicos- y la privada -que se esfuerza por la rentabilidad.

2. En todas las esferas de la economía militar tenemos problemas económicos de distintos volúmenes. Hay problemas meramente económicos, como ocurre en todas las industrias. Hay también problemas militares que requieren comparaciones económicas. Y hay por último esferas en las que predomina lo puramente militar y resulta difícil hacer una valoración. Pero también aquí se trata de interpretar manifestaciones militares como procesos económicos.

3. Las consideraciones económicas han tenido siempre un importante cometido en el campo de la defensa. No pueden llegar a ser sólo una finalidad en sí mismas. Las consideraciones económicas tienen que aplicarse también siguiendo "criterios económicos": en todos los esfuerzos, sobre cómo poder ahorrar costos, debieran cotejarse también los costos de estas consideraciones, como inversión, con las máximas posibilidades de ahorro, como resultado, lo que puede hacerse con frecuencia de antemano mediante valoraciones. La problemática especial para el jefe militar procede de que él sólo puede influir en muy poca cuantía en sus costes, ya que la mayoría de estos le son dados previamente, es decir hay que incluirlos en la categoría de costes fijos. Por lo tanto no se trata aquí de ahorrar costes, sino de utilización más productiva de los mismos.

La Economía Militar como Doctrina de las Relaciones entre lo Militar y la Economía

Casi nadie dentro de la ciencia durante estos últimos años se ha preocupado de esta primera "esfera" de la economía militar. Sin embargo es precisamente este primer aspecto el más popular y además el más dominante dentro de la política económica.

Aquí deben considerarse tres círculos de problemas: los efectos de la actividad militar sobre la economía, la productividad económica general de los gastos militares, y por último la utilización de lo militar en los cometidos civiles.

Los Efectos de la Actividad Militar sobre la Economía

Este primer aspecto se pone de relieve mediante nuestra consideración inicial sobre la cuantía de los gastos militares en el presupuesto y el producto social. Además citaremos tres consideraciones:

1. La importancia de las Fuerzas Armadas como instrumento de la política económica. Esto se analiza sobre todo, en conexión con la exigencia de medidas anticíclicas. Esto requiere discreción en los gastos de defensa en la coyuntura máxima, por un lado, y la contemplación de las Fuerzas Armadas como un instrumento para reducir el paro, por otro. De forma análoga esto tiene validez para la política de distribución de guarniciones: la selección de las guarniciones debe realizarse según criterios políticos teniendo en cuenta la necesidad económica de la región afectada.

2. Paralelo a esto van la aprobación y el juicio de lo militar a través de la economía. Una acogida entusiasta se produce cuando las Fuerzas Armadas se hacen cargo de, por ejemplo, excedentes del consumo (8). Por el contrario se produce el rechazo de las FAS, si hacen la competencia a productos escasos: aquí citamos las peticiones viarias en épocas de maniobras y las limitaciones de tráfico que producen o la competencia de las FAS en mano de obra.

3. El problema de la "soportabilidad" de las cargas militares, es decir, el problema de en qué medida un campo económico puede hacerse cargo de un esfuerzo defensivo. Esta soportabilidad se puede referir de forma simplificada a tres hechos: cantidad y calidad de los recursos de una economía nacional, actitud de la población y volumen de la influencia del estado. Aquí en cierta cuantía se presenta un problema de sustitución: inferiores recursos pueden compensarse por la correspondiente presión del poder del estado, y ambos factores por la respectiva actitud de la población.

La Productividad Económica Total de los Gastos Militares

También aquí han existido diversos criterios a través de los tiempos en el Este y Occidente que por lo general son poco utilizables. Marx, Engels y Lenin son solicitados como garantes. Pero lo mismo puede leerse en Federico el Grande. Existe mundialmente unanimidad en tres puntos:

- Las guerras no merecen la pena.
- Los gastos de defensa no producen bienes de consumo y por eso son improductivos,
- Pero mientras haya hechos que amenazan la paz, la preparación de la defensa es un bien económico. Los gastos militares se pueden describir sin más como primas de seguros.

Si tasamos con moderación la renta nacional de Alemania Federal en seis billones de marcos alemanes y evaluamos mediante un breve análisis costo-utilidad el "valor" de una vida humana en 410 mil marcos alemanes (9) entonces se encuentra en la República Federal en la actualidad treinta billones de valores. Frente a ellos están 40,000 millones de gastos anuales en defensa. El presupuesto de defensa corresponde entonces a una prima anual de seguro de 1'3 por mil. Será difícil encontrar un seguro de este tipo con una prima tan baja.

Utilización de lo Militar en Cometidos Civiles

También bajo este epígrafe hablaremos de tres hechos militar-económicos que ponen en duda la tesis anterior de la "improductividad" de las FAS.

1. Ejemplo clásico para funciones económicas regulares de las FAS es la construcción de carreteras (10). Amplía la creación de la correspondiente infraestructura. Esto tuvo validez durante mucho tiempo sólo en épocas de tensión. Ejemplo moderno es el Ejército de Liberación Popular Chino que desde la Revolución Cultural está expresamente encargado de la "conducción de la Economía y la Administración". El Ejército Popular Chino se apoya en el ejemplo previo de las típicas "colonias militares" que sin embargo nunca resultaron satisfactorias (11).

En los estados occidentales en general y en Alemania Occidental en particular, cabe mencionar aquí el intento de todas las administraciones municipales próximas a guarniciones militares de ahorrarse a costa de las FAS, los costes laborales, en inversiones sociales.

2. En segundo lugar citamos la tan problemática y debatida tesis de las FAS como escuela de la nación. Sólo quienes no han hecho el servicio militar pueden ponerlo en duda. Vamos a resumir las prestaciones de las FAS en este sentido en tres aspectos.

- Reparación de los fallos educativos y formativos de la casa paterna y de la escuela en el comportamiento, pasando por la ortografía hasta el conocimiento de los derechos y deberes cívicos.

- Proporción de formación profesional en los cursos.

- Considerables inversiones para la promoción profesional de militares profesionales o voluntarios a largo plazo.

Dentro del amplio catálogo (12) cabe suponer en forma parcial una disminución de la eficacia económica general en el servicio militar con un estado creciente de desarrollo de la nación por venir los reclutas bien preparados y dedicarse exclusivamente a la formación militar profesional; sin embargo posiblemente entonces se producen sobre todo desplazamientos.

Estas son todas las prestaciones de las FAS junto a sus cometidos peculiares y en ellas la Bundeswehr alemana va a la cabeza.

3. Por último en la literatura científica se trata de lo militar en realidad como "suplente" en relación con su intervención en catástrofes y sólo de forma marginal, en lo que se supone como cosa natural la intervención (13). Las discusiones sobre el traspaso de poderes de control a las autoridades militares que es lo más oportuno y por lo tanto lo de más carácter económico, se producen después del fracaso de las fuerzas civiles y pierden interés poco después, como lo muestran las experiencias de la República Federal (Hamburgo, 1962; Baja Sajonia 1975; Schleswig-Holstein 1978).

La Economía Militar como Seguridad Económica de la Defensa Nacional

Esta segunda esfera de la economía militar ha conocido a escala mundial la máxima importancia.

Dentro del área idiomática alemana conocemos en la primera mitad del siglo actual la "Doctrina de la Economía de Defensa". Esta está vinculada a algunos nombres muy famosos del pasado dentro de la ciencia económica alemana: Johan Plenge, Adolph Lampe, Guido Fischer, Otto Hinter y Kurt Hesse. Michael Frunse a partir de 1925 desarrolló la economía de guerra, y en EE.UU. surgió en 1940 una "Economy of Defense", vinculada todavía hoy a nombres famosos tales como Charles J. Hitsch y Roland Mckean (14).

En realidad la doctrina de la economía de defensa es mucho más vieja, como lo ha indicado un doctorando de Mannheim (15). Su esencia la estableció el mariscal de campo conde de Montecuccoli con la cita triple, ya expuesta, de la palabra "dinero", que entonces se consideraba como exponente del poder de disposición, y con lo que se podrían adquirir los tres factores operativos: hombres, aparatos y material.

Contemplamos tres círculos distintos del problema de la economía de defensa que tienen sin embargo distinto volumen económico. El primero es el problema de la necesidad, en función de la finalidad de la defensa. A continuación se plantea el problema de si el objetivo -la defensa- puede alcanzarse en solitario o en común. Por último -en tercer lugar- se plantea el problema de cubrir la necesidad, el núcleo de la doctrina de la economía de defensa. Se trata aquí de la seguridad económica de la defensa como resultado de la necesidad -caso de defensa- y de las alternativas para satisfacerla -alianzas.

La Necesidad de Defensa

1. La necesidad de los medios de defensas nacionales es función de la forma posible de conflicto, de los posibles enemigos y de los posibles aliados.

Nos llevaría aquí demasiado lejos entrar en detalles, aunque sería interesante ir deduciendo de ellos las ne-

cesidades. Sobre forma de conflictos sólo vamos a hacer tres consideraciones:

Primero la guerra "larga" con las fases de abastecimiento en paz, movilización y la transformación de la nación según las necesidades de la guerra. Segundo el conflicto inmediato y la guerra relámpago que no permite transformaciones: lo que no se tenga en los 14 primeros días, llega ya demasiado tarde. El tipo de guerra de los siglos XVII a XIX que se llevaba a cabo exclusivamente mediante arsenales.

2. El problema de la distribución de los medios entre las distintas esferas es el problema central. Disculpémosnos si dedicamos pocas líneas a este importante problema. Puede considerarse éste como un "problema de optimización", al que se enfrenta toda empresa (16), por ejemplo la dotación óptima del personal, la distribución de las inversiones o de los puestos de trabajo. Aquí se presenta para nosotros hoy sobre todo el problema de la distribución de recursos a las FAS y a la defensa civil que en su tratamiento dentro de la OTAN da al mismo tiempo un ejemplo de proceder antieconómico y que hace que alemanes y austriacos miren con envidia no sólo a China sino también a Suiza (17): frente a una defensa militar plenamente operativa y potente de la República Federal se presenta una defensa civil inexistente. La comprobación de lo antieconómico de este proceder se obtiene al considerar el potencial de personas que así quedan sin utilizarse, la necesidad relativamente pequeña de inversiones adicionales en la esfera de la defensa civil si se tiene en cuenta el equipo básico y sobre todo a la vista de la enorme eficacia de una defensa civil preparada para la defensa militar.

Esto podría contemplarse así de forma concreta: si no es posible ya la financiación de una defensa civil mediante reducción del presupuesto para formación o aumento del presupuesto, entonces se presenta el problema de si no tendría un efecto de conjunto esencialmente superior la reducción de unidades combatientes o logísticas a favor de una defensa civil: por una parte, la capacidad operativa disminuida del ejército de tierra y de la aviación; por otra un efecto esencialmente mayor mediante la eliminación de focos peligrosos también para las unidades operativas gracias a una eficaz protección civil. Pero esto no depende sólo de los civiles, y menos de los legisladores, sino principalmente de los militares, tal y como se llevó a cabo no sólo en el bloque del Este sino también en Israel y Suiza.

La Satisfacción de la Necesidad de Defensa mediante Alianzas
(18)

Las alianzas disminuyen la necesidad del esfuerzo defensivo propio en doble sentido, vamos a considerar sólo la actual situación alemana.

En la República Federal Alemana sólo tenemos que defender dos tercios de nuestras fronteras. Por otro lado una parte de este sector corre a cargo de nuestros aliados. Pero aquí hay que considerar también otros hechos: las alianzas son en sí conflictivas y la calidad de las FAS no es uniforme.

Además surgen algunos problemas concretos en relación con las alianzas que tienen un claro carácter económico: la distribución de costes, la distribución de trabajo y la normalización.

1. El reparto de costes es un problema muy antiguo. Pensemos en los clásicos subsidios, los modernos convenios de protección-concesión de ayuda a cambio de costes con el ejemplo de los estados del Golfo -el problema igualmente viejo de los "mercenarios", y la actual situación alemana- el problema de la compensación de divisas. El problema aquí está en cuál es más barato, eficaz y en último término más económico.

Una cuestión muy actual en este sentido es la retirada inglesa de Asia. Estos territorios se abandonaron contra la voluntad de sus respectivas poblaciones- simplemente porque Inglaterra ya no podía aportar los medios para proseguir. Kuwait y los territorios del Golfo podrían ser territorios de la OTAN todavía, si se hubiese podido llegar a un acuerdo a nivel de Alianza para aportar medios.

2. La distribución del trabajo se presenta aquí como la especialización de las FAS nacionales. Aquí cabe citar la concentración de las aviaciones estratégicas en las de los EE.UU. e Inglaterra por un bando o en la aviación soviética, por otro; así como los problemas hace poco analizados sobre una renuncia parcial a las FAS nacionales: Alemania Occidental y Bélgica, por ejemplo, prescinden de su marina; Holanda de su aviación nacional y Dinamarca de su aviación y ejército de tierra. Estas dos últimas naciones se dedican intensamente a la marina. A favor de tal especialización están los ahorros de costes generales de la Alianza y una mayor integración de todos en la misma; en contra están los riesgos nacionales.

3. Los costes crecientes para la adquisición de armas obligan en los últimos años a tres alternativas respecto a la tradicional solución independiente de cada nación. Primera, la total adquisición del material para defensa en el extranjero, aquí el ejemplo de la adquisición de aviones para Alemania del Este, si bien hay además otras causas ajenas a las consideraciones económicas alemanas. Segunda, construir con licencia: la fabricación de F-16 en Bélgica, Dinamarca, Holanda y Noruega. Tercera, la fabricación combinada. Citamos el Alpha-Jet (Alemania Occidental y Francia) y el proyecto MRCA (República Federal, Inglaterra, Italia) (19).

4. Con independencia de esto se produce la necesidad de normalización. Recordemos las quejas de todos los comandantes en jefe de la OTAN sobre la actual variedad de armas, que puede llegar a disminuir hasta en un 50% la potencia de la OTAN.

Todos estos problemas vuelven a referirse a la primera esfera de cuestiones de la economía militar: el problema de la plena participación nacional, es decir el problema de si y en qué medida, las FAS propias deben ser un medio de la política económica. Sería fácil echar la culpa en exclusiva a empresarios ansiosos de beneficio. Protestas contra un descuido de la economía propia provienen de los sindicatos que aquí persiguen de forma ilimitada los intereses de los trabajadores. Pero también provienen de aquellos sectores que conceden al producto propio la mayor calidad y ven en los productos seleccionados extranjeros una disminución de la eficacia.

La Adquisición de los Medios como Problema Central de la Economía de Defensa

Los medios de la defensa nacional es el dinero, con cuya ayuda pueden adquirirse medios reales, es decir hombres, material y equipo, y por último la capacidad de sacrificio de la población. Todas estas fuentes entran en un campo económico. Se trata de transformar esta potencia económica en fuerza eficaz de defensa, este es el postulado económico de la defensa.

La preparación de los tres medios -dinero, efectivo, espíritu de sacrificio- es en gran medida un problema económico. Repitamos, se trata de un problema económico, no comercial, un problema que tiene que resolverse con consideraciones económicas.

1. El medio clásico para hacer la guerra - como ya hemos dicho varias veces - es el dinero. En un principio fué el tesoro de guerra (al que podemos renunciar más tarde). Después fué el presupuesto. No es sólo a partir de 1914 cuando incide en tercer lugar el problema de la financiación de la defensa sobre la inflación.

La necesidad de medios presupuestarios parte de la necesidad de la defensa, que en todo tiempo y lugar eleva siempre la capacidad de una economía nacional. Entonces el problema puede ser averiguar la carga máxima tolerable para la economía nacional. Esto depende de la potencia económica, del espíritu de sacrificio de la población y de la capacidad del estado para influir en los otros factores (20). Aquí pueden establecerse diferencias considerables tanto de carácter nacional como temporal, y en lo que también hay que tener en cuenta lo que no cabe en la estadística, es decir el propio rendimiento voluntario ó forzoso del personal. Pensemos aquí en la elevada participación en los costes de un oficial europeo hasta 1945 o en la organización financiera, en gran parte privada, del ejército suizo hasta nuestros días (21). Un problema típico de la economía de defensa es el de impedir la inflación. En nuestra opinión es posible incluso una financiación de guerra sin inflación. Esto lo ha demostrado la Primera Guerra Mundial (la inflación aparece en Alemania como es sabido sólo a partir de 1921), lo demostraron los finlandeses en la Segunda Guerra Mundial y hoy podría probarlo Israel. La teoría económica se ve desafiada a hacer más de lo que ha hecho hasta ahora. El dinero estable es por lo demás la mejor posibilidad de concentrar el centro de gravedad de la adquisición de medios en la esfera monetaria. Sin embargo en tal situación el dinero sólo no bastará para cubrir la necesidad.

2. Primer sector de la adquisición concreta de medios es el del personal. También aquí volvemos a encontrar tres grupos de problemas.

Al menos desde Napoleón y Scharnhorst existen los tres sistemas de defensa, Fuerzas Armadas de voluntarios, llamados a fila y milicias. Desde el punto de vista del presupuesto militar la milicia es el sistema más barato y desde el de la economía general el más caro. Para las FAS, los ejércitos voluntarios son los más caros, al mismo tiempo que los más eficaces y en cuanto a la eficiencia puede suponer la solución óptima sólo teniendo en cuenta las situaciones concretas respectivas (22).

Un segundo problema, internacional, se deriva del problema de la duración óptima del servicio militar, de la estructura óptima del personal (relación entre militares profesionales y voluntarios por corto y medio plazo) de la estructura de pensiones a retirados, relacionado con los grados alcanzables. Todos estos problemas requieren soluciones de economía empresarial a veces totalmente distintas a las que se han llevado a cabo en todas las naciones del mundo, atendiendo a consideraciones políticas o de economía general.

Un tercer problema se presenta a los ejércitos de recluta forzosa. Se trata del problema de la "utilización del potencial de reservistas" que en la República Federal fué extensamente tratado por la Liga de Reservistas (23) y al que la Liga Regional Bávara ha presentado una solución concreta para ser discutida (24). Ambos criterios adolecen sin embargo de orientaciones políticas demasiado marcadas en las ligas. Mundialmente puede contarse que el rendimiento de un llamado a finales puede aprovecharse al máximo durante el período de instrucción: los reservistas en su mayor volumen sólo se llaman a filas en períodos de guerra. Desde este punto de vista las FAS de llamados a filas son las más caras. Suiza resuelve el problema con la defensa civil. Igualmente quiso hacerlo el canciller alemán Ludwig Erhard en 1965. La problemática de la utilización óptima de los reservistas permite resolver también con una solución más fácil el derecho a rehusar la prestación del servicio militar. Creemos que un servicio militar general, renunciando a la prueba de conciencia, haría del sistema de ejército por reclutamiento forzoso el mejor desde el punto de vista económico. Por una parte permite cualidades superiores en el personal y por otra un mejor aprovechamiento del potencial de reservistas. Las FAS reciben entonces sólo a aquellos llamados a filas que quieren prestar servicio y en consecuencia que pueden utilizarse y que no provocan ninguna disminución de eficacia dentro de las unidades (25). Por lo demás hay medios suficientes para compensar a los jóvenes que quieran hacer su servicio militar. Sólo que aquí no debiera ser sólo el Estado quien se pronuncie. Tenemos además la impresión de que en medio de la ira contra quienes rehusan prestar el servicio militar en la República Federal se olvida el elevado número de rehusantes. La introducción de un impuesto de defensa sería una adecuada compensación y un detenido estudio podría ser una solución económica al problema.

3. La esfera de la economía de material contiene tres círculos de problemas decisivos, si contemplamos el problema que afecta a todas las industrias de "Creación de Condi

ciones de Productividad Optima de los Medios y Materias Pri -
mas" tal como lo expone Erich Gutemberg (26).

El primer complejo es la elección del sistema de armas. Aquí vuelve a ofrecerse la comparación de procedimientos de la economía industrial; lo que contiene algunos problemas. El problema se presenta a veces al hacer la valoración por el coste. Con igual resultado por ejemplo, pueden darse tres tipos de vehículos con cadenas: el tipo 1, por ejemplo, se caracteriza por los menores costos de producción y por ello menor capital; el tipo 2 se caracteriza por un menor consumo de carburante y el tipo 3 se muestra como el más favorable en cuanto al total de los costes de funcionamiento. Cada uno de los tipos tiene su ventaja económica. El conflicto se resuelve mediante la aplicación de la respectiva situación de escasez. En el caso ideal deciden los costes. El sistema de contabilidad característico de las FAS como empresa pública obliga a lo más barato y las situaciones de escasez requieren soluciones no económicas con la finalidad de ahorrar combustible. En cuanto a los resultados no son menos problemáticos. ¿Qué debe considerarse como rendimiento? la potencia de fuego (sucesión de disparos por unidad de tiempo) o la precisión, en la que se tienen en cuenta el número de granadas que alcanzan a las defensas del enemigo (27). También cabe preguntarse si la velocidad y la "invulnerabilidad" siguen todavía interrelacionadas. No puede olvidarse la sensibilidad de los aparatos. Donde más claramente puede verse uno de estos cálculos es en un estudio comparativo del Me 109 y F 104.

Un segundo problema es la cuestión del tiempo óptimo de sustitución. Se trata del complejo ciclo vital de un sistema de armas y de la duración de su transformación.

El tercer problema puede describirse como la alternativa entre el material propio y el "prestado". Incluimos en principio el contingente de personal pero también a las unidades cuadro. Estas se ofrecen a las FAS bien como "prestamistas" o bien como "prestadas". En este concepto de "préstamo" pueden incluirse también a los aliados: aquí volvemos a hacer referencia a la anterior distribución de costes.

4. El espíritu de sacrificio caracteriza en gran medida a la fuerza defensiva y puede sustituir -como es natural hasta cierto punto- las diferencias de material y personal. Mucho se ha hablado en la República Federal de la "Innere Führung" (NT: especie de Educación político-moral del soldado presente en los planes de instrucción a todos los niveles) y de ciudadanos de uniforme.

Por el contrario se oye demasiado poco sobre relaciones públicas en cuestiones de preparación para la defensa y apenas nada sobre las posibilidades de influencia de quienes cooperan en la defensa moral. Esto es válido para la República Federal pero aún lo es más para algunas pequeñas naciones de la OTAN. Interlocutores no sólo son los llamados a filas sino también y en mucha mayor medida todos aquellos de quienes en último término dependen los llamados a filas y cuyos criterios pueden aumentar considerablemente el interés por el servicio militar que están prestando. No podemos evitar la impresión de que desde el punto de vista del llamado a filas una gran parte no adquiere una idea clara de porqué es llamado a las FAS, es decir lo que en Suiza se llama auto-convicción. Citemos tres hechos en relación con esto:

- Cuando se trata de vehículos para la Bundeswehr, los ciudadanos presentan muy poca predisposición a movilizarse.

- El comportamiento de muchos empresarios con respecto a sus empleados que están realizando el servicio militar deja mucho que desear.

- Se muestran reacciones muy diferentes respecto al ruido ambiental. (NT: se refiere a protestas por los ruidos de algunos aeródromos militares, entre otras cosas).

Como es natural las necesarias actividades de relaciones públicas no corresponden sólo a las FAS. También aquí nos parece demasiado fácil levantar el dedo acusador contra los partidos políticos y la prensa.

La Economía Militar como Doctrina Económica Industrial Referida a las FAS (28)

Esta tercera y última esfera de la economía militar es desde luego la más antigua en cuanto a su práctica, pero al mismo tiempo la más descuidada por la ciencia. Antes hemos tratado de movilizar las fuerzas defensivas, ahora se trata de que las FAS saquen el máximo rendimiento de aquello que han obtenido, mediante un empleo económico de sus medios.

El autor se ha manifestado ya varias veces y de forma extensa aquí y en otros lugares sobre lo que podría ca-

lificarse como "Doctrina Económica Industrial de las FAS" (29). Aquí sólo puede tratarse de mostrar de forma muy esquemática las esferas parciales fundamentales desde el punto de vista económico-industrial de las FAS. La caracterización de las FAS como tipo de empresa y su clasificación como productora de seguridad, el desarrollo de una categoría del proceso militar de decisión bajo aspectos económicos así como por último la práctica de problemas aislados seleccionados. Aquí consideramos: la organización de las FAS (relación tropa-administración; mando supremo-ejércitos de tierra mar y aire; unidades operativas-logísticas); grandes unidades óptimas y relaciones óptimas de subordinación; los óptimos en la asignación de medios (sistema clásico STAN de características de contabilidad estatal frente al sistema de fondos en el sentido de una "Administración a los Wallenstein") y "Combinaciones Óptimas de los Factores Militares de Producción", desde el ya mencionado óptimo de sistemas de armas, pasando por la mecanización óptima de las unidades, hasta el "Equipo personal óptimo" o el uniforme óptimo. Un último círculo de problemas es el ya citado como clásico problema industrial de la "fabricación propia o equipo extranjero", sobre todo en el campo de las reparaciones (30).

Por último quisiéramos repetir aquí lo que ya dijimos en un principio. También la actividad económica debe efectuarse con prudencia.

Los cálculos económicos tienen que estar en relación adecuada con el esfuerzo y la utilidad de las alternativas en cuestión. Todo ello debe regirse por la importancia y rapidez de la decisión que tomar. No pueden establecerse límites vinculantes. El reconocerlos en cada caso debe ser misión de los economistas militares y no de reglamentos generales.

N O T A S

- (0) Versión resumida de una conferencia dada por el autor.
- (1) Producto social bruto es el equivalente monetario de todos los bienes producidos por una economía nacional durante un cierto período de tiempo (por ejemplo un año).
- (2) Dieter Noll, "Valoración Económica de las FAS", Mannheim 1970, pág. 181.
- (3) "Problemas de la Economía Militar", de autores colectivos, Berlín Este 1976.
- (4) Karl-Ernst Schulz (editores). Lo Militar y la Economía. Contribuciones a un simposium, Göttingen 1977.
- (5) Así como lo ha hecho, entre otros, un crítico del libro citado en la nota 4: en "Soldat und Technik", febrero de 1978.
- (6) Traducción alemana de la obra de Charles J. Hitch-Roland N. Mckean, "La Economía de Defensa en la Era Atómica" - Cambridge 1960.
- (7) Reiner Willeke-Wilhelm Jäger-Karl Heinz Lindelaub, "Un Optimo en Seguridad-Investigaciones de Utilidad/Costes para Medidas de Seguridad en el Tráfico", cuaderno 25 de la Serie de Tomos de la Industria Automovilística, Colonia 1978 (expuesto en forma resumida en el Mundo del Motor de ADAC, n.º 11/78, pág. 12).
- (8) Como ejemplo drástico alemán, puede valer la petición oficial del diputado parlamentario y cosechero, Schulz, en 1962 sobre si se podría introducir el vino como parte integrante de la comida del soldado. La misma persona 12 años más tarde presentó, como Comisionado de Defensa, un largo informe sobre los supuestos excesos del alcohol en la Bundeswehr.

- (9) Nota 7.
- (10) A. Jardot "Las Rutas Estratégicas del Oeste, Empleos de Tropas en Trabajos de Utilidad Pública" París 1839.
- (11) De Coubière, "Administración del Ejército en Epocas de Paz" Düsseldorf 1858.
- (12) Carl von Richthofen "Sobre la Productividad del Ejército para el Aumento de la Riqueza Nacional" Schleswig 1869.
- (13) La importancia de estas prestaciones se agota con frecuencia en menciones someras en la prensa. Una excepción en el área idiomática alemana la constituye el periódico "Neue Zürcher Zeitung" (Ver por ejemplo en el del 28-9-79 el artículo "El Militar como Auxiliar en Catástrofe")
- (14) Trabajo de Oswald Hahn, "La Economía Militar en Comparación Internacional" en: Karl-Ernst Schultz (Edit)
- (15) Nota 2.
- (16) Hitch Mckean.
- (17) H. Engler, "La Organización de Protección Civil en Suiza", Zurich 1970; Josua Blum, "La Defensa Civil de la República Federal" Munich 1975.
- (18) Oswald Hahn, "La Fabricación Propia y Abastecimiento en el Extranjero como Problema de la Economía Militar", documentos de trabajo del Instituto de Economía Industrial de la Universidad de Federico-Alejandro de Erlange-Nuremberg, n.º 16, pág. 12.
- (19) Alfred Mechtersheimer, "Armamento y Política en la República Federal: MRCA Tornado", Bad Honnef 1977, Part II, pág. 99.
- (20) Oswald Hahn "Problemas de Economía Industrial en las FAS" en: Grössl-Hahn-Koerndt, Economía en las FAS, Wiesbaden 1973, pág. 36 y ss.
- (21) Ueli Augsburg, "Las Prestaciones de la Economía a favor de la Defensa Nacional", en el "Neue Zürcher Zeitung" - del 29 y 30 de octubre de 1978.

- (22) Jörg Leichthammer, "El Sistema de Defensa como Problema de la Economía Industrial" Erlangen-Nüremberg 1977.
- (23) Dietmar Schössler-Armin Steinkamm, "Reservista 71/72" - una postura crítica sobre las unidades reservistas, Co - blenza 1972.
- (24) Sepp Prentl. Empleo de los Reservistas para la Defensa - de la Patria, en "Wehrkunde" 10/1974; del mismo autor -- "Manuscrito de Conferencias 19-3-1978; Günter Tolmein -- "La Reserva tiene Descanso como Situación Permanente." "La Defensa Local-Gigante Durmiente" en Der Spiegel 30/1978. Una gran parte de las fuerzas operativas en quiebra, en el Bayern-kurier del 5-8-1978.
- (25) He aquí la opinión de un oficial de la Bundeswehr "uno o dos soldados forzosos, remisos, pueden perjudicar en gran medida las capacidades tanto del jefe como del brigada - de la compañía mediante quejas, peticiones y opiniones".
- (26) Erich Gütemberg, "Fundamentos de la Doctrina Económica - Industrial", Tomo I, La Producción, Berlín 1976.
- (27) Hitch Mckean, ya citado pág: 574.
- (28) Oswald Hahn, "Problemas de Economía Industrial", obra ci tada en pág. 18. Ver del mismo autor "Doctrina Económica Industrial de las FAS", en Mändle-Volgt (Editores). Polí tica Económica en Teoría y Práctica, Wiesbaden 1979, pág. 267.
- (29) Remitimos a la conferencia científica "Doctrina económi - co-industrial y FAS" en la Universidad de Erlangen-Nürem berg (del 4 al 6 de abril de 1979) -Organizador general de brigada Johanes Gerber y profesor Dr. Oswald Hahn.
- (30) Johanes Gerber "Contribuciones a la Doctrina Económica - Industrial de las FAS" Regensburg 1978).